

ACTO DE OFRECIMIENTO A MARÍA

Fundamentación bíblica

*“Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: «**Mujer, ahí tienes a tu hijo.**» Luego dice al discípulo: «**Ahí tienes a tu madre.**» Y desde aquella hora el discípulo la **acogió en su casa.**”*
(Jn 19,25-27)



Cuando miramos María a los pies de la cruz debemos pensar en su peregrinación de fe, en el largo camino de seguimiento, de asimilación a Jesús. María no está solo allí para llorar a su Hijo, sino que está allí para “morir con Él” (cfr. Ruth 1,17), está allí para compartir el **amor apasionado de Jesús por nosotros.**

El texto de María bajo la cruz del Hijo es uno de los textos más expresivos del rol materno de María en relación a la Iglesia. Desde el corazón del misterio pascual de Cristo brota el don de la Madre.

Jesús, viendo a su madre

Juan describe esta escena porque nota algo distinto, más grande. En María ve la mujer del proto-evangelio que aplasta la cabeza de la serpiente, aquella que anticipa la *hora* de Jesús en Caná (cfr. Jn 2). Jesús en María ve la historia de la salvación y su cumplimiento inicial.

Y junto a ella al discípulo a quien amaba,

Es una persona física pero representa de manera simbólica a todos los discípulos, en el discípulo que Jesús ama Juan ve la Iglesia.

«Mujer, ahí tienes a tu hijo.»

María es involucrada por Jesús en su amor hacia la humanidad. El muere por esta humanidad y pide a María convertirse en Madre, de **recibirla en el corazón**. María por lo tanto, es nuestra Madre, por voluntad del Señor, **por un exceso de amor y de ternura hacia nosotros**. A María le interesa que conozcamos a Él, que hagamos experiencia de su amor, por esto nos lo indica: “Hagan todo lo que él les diga” (Jn 2,5)

«Ahí tienes a tu madre.»

Jesús se dirige también al discípulo. A él le revela su condición de Hijo. Es **un acto de confianza recíproco**. A cada uno de nosotros se nos entrega la *madre*, pero para que María pueda expresar su maternidad es necesario que hagamos como el discípulo: Acogerla en *nuestra casa*

El discípulo la acogió en su casa

El verbo acoger (más que el verbo recibir) indica una **actitud del corazón**. **San Juan Pablo II** escribía: *“Entregándose filialmente a María, el cristiano, como el apóstol Juan, « acoge entre sus propias cosas » a la Madre de Cristo y la introduce en todo el espacio de su vida interior, es decir, en su « yo » humano y cristiano.”*

La entrega es la respuesta al amor de una persona y, en concreto, al amor de la madre. (RM 45)

